



Retrato hablado de una pobladora de "Lo Hermida"

CRELE pa' elante Resita. Póngale el hombre. No too va se tan re malo". Una pobladora cobra a otra. Su arpillera se se vendió y ahora no tiene con qué "parar la olla". Sucede que su trabajo estaba todo blabulado, mal terminado, y se lo rechazaron. Era su única esperanza para darles algo de comida a los niños. Ahora no tiene nada. Pero tiene amigas. Sus compañeras del taller. Ellas le dan algo de té y un poco de pan. Eso ocurre en la obra de teatro "Las Rosas y tres Marias" que presenta el Teatro del Angel, pero también ocurrió en la realidad porque detrás de cada María, la Sra. Maruja, jefa del taller de arpilleras; la Sra. María Ester, la "cochera" del grupo, siempre fumando y siempre discutiendo; y la Sra. María Luisa media romántica, queda soledad, y siempre sin un peso, hay una mujer de verdad. La Rosa es la "guacita" del grupo que ingresa al último, y con su acento campésino y gran timidez al final agarra mucho viento.

Cada actriz se inspiró en una pobladora de Lo Hermida, a quienes conocieron cuando les fueron a enseñar

nuevas técnicas para la fabricación de arpilleras. Todo comenzó hace dos años, y le cuenta María Uribe, que inspiró al personaje de la María Ester, aunque ella se defiende porque dice que solo hay un 50% de verdad en el personaje de la otra. El resto es pura fantasía.

"Las chiquillas nos vinieron a corregir algunos errores. Las primeras arpilleras eran muy tristes y sobre todo todo mal hechas. Ellas nos enseñaron como darles movimiento, como ponerlas más colorido. Y así nació una gran amistad que aún persiste".

Entre tantas idas y venidas, las actrices y las pobladoras pensaron en conjunto que sería bueno hacer una obra de teatro donde se mostrara su realidad y su forma de ser. Que sería como llevar un poco los dramas de la población hacia el público que no los conocía. Y así lo hicieron con la ayuda del autor David Benavente, que le dio forma a la obra.

ALEGRES Y SUFRIAS

Por supuesto que el tema central serían las pobladoras y sus arpilleras, puesto que de eso vivían y por eso pelea-

ban. Ellas se habían organizado en su propio taller, y la jefa, la señora Maruja, enérgica y astuta, era el conductor con lo que ellas llaman "la central", que les compra las arpilleras y luego las exporta.

"Una exportación no tradicional", dice la señora María Luisa, que se especializó en el "Juicio Final", y es el tema principal de todas sus arpilleras. La María Ester es la especialista en comedores infantiles, y la Marujita en problemas laborales (fabrics cerradas, maridos cesantes). Claro que la principal condición para pertenecer al taller es que el marido esté cesante, porque en el fondo las arpilleras son una ayuda para los más necesitados.

Los tres Marias y la Rosa son alegres, buenas para la talla, requete buenas para el garabato, sufridas, muy, pero muy pobres. Le preguntamos a María Uribe si esa realidad que se muestra en el teatro es así. Ella dice: "Claro que es así. En el taller nos soltamos. Tenemos tantos problemas en la casa que ahí somos más naturales. Nos olvidamos del drama de todos los días. Conversamos, peleamos, nos garaba-

teamos, en fin, es un mundo aparte".

María Uribe es una mujer educada. Terminó sus humanidades y estudió pedagogía. Sabe hacer todo el ramo, pero desde que se casó no ha habido ninguna oportunidad. Tiene 3 hijos de 9, 8 y 4 años, el último hombre. Solo ha criado chiquillos. Solo ha criado chiquillos, temido muchas problemas, pasado hambre en innumerables ocasiones ("muchas veces las niñas no hacen el colegio por no tener zapatos. Muchas veces tomamos té y pan por semanas"), y no cree que alguna vez pueda salir de la pobreza. "Para ser franca, no veo nada hacia adelante. Mi marido está cesante hace 4 años y en todo este tiempo la he hecho puros "pelotitos". Ahora es cargadita en una feria, pero gasta muy poco".

AL INFIERNO
Ella entrega una arpillera sencilla, pero se la van a rebotar a una quinceañal porque hay muchísimas mujeres haciendo lo mismo en otras tantas poblaciones. Por cada una le pagan \$ 200 y ella tiene que poner los materiales. Para inspirarse busca temas a su alrededor. La población, los comedores infantiles, la basura, etc. "Cuando una señora hizo el "Juicio Final" se vendieron como pan caliente. Después salimos que hacer varios de ellos".

El ingenio y buen humor no se pierden a pesar de la extrema pobreza y de que los chiquillos andan moquilletos y sin zapatos. Cuando María Luisa y las otras mujeres terminan la gran arpillera de 2 metros y medio por 2 y medio que les encargó el señor cura para su parroquia, el marido de María Luisa que se fue a la Argentina y nunca más volvió, se va derecho al infierno. La arpillera representa el "Juicio Final", y junto al diablo están los que se portaron mal. Ese fue su marido que la dejó botada y sola con tanto chiquillo.

Así son esas mujeres pobladoras, que a pesar de tantos problemas y una vida tan dura, pueden arreglárselas de una u otra manera. Porque son amigas y lloran y ríen juntas. Y pelean porque están cargadas de tensiones. Pero de una forma y otra llegan con algo para "parar la olla".

Informe femenino

De: *Nancy*
Para: *ellas*



EN SU MODESTA casita de la Población La Faena. Vive con su madre, ya que ella perdió su sitio y su mejor en La Hermida.

Retrato hablado de una pobladora de "Lo Hermida".

[artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Retrato hablado de una pobladora de "Lo Hermida". [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile